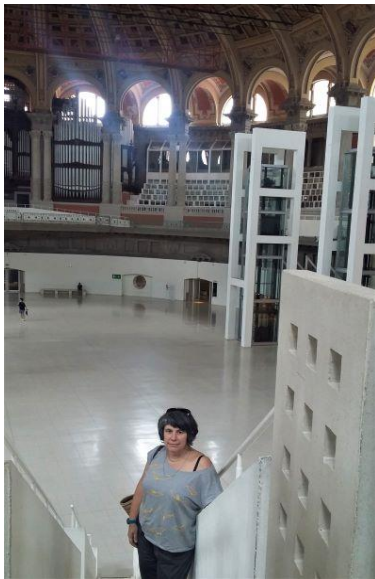


Mamen Zaera

El arte como oficio, la feminidad como condición.

Por Tini Hervás Amezcua

Espontánea y sincera. Capaz de cautivarnos, irremediablemente, cual araña gigantesca de Louise Bourgeois. Esa es la escultora Mamen Zaera.



Mamen Zaera en la sala oval (MNAC)

De pie, desde el centro de la sala oval del Palau de Montjuïc, miro a mi alrededor y pienso que no hay otro lugar mejor para conversar con la escultora

Mamen Zaera (Barcelona, 1971).

Son las diez de la mañana y la luz del sol acude desde los ventanales de una manera amable, sin ostentación, en la justa medida para iluminar ese asombroso espacio arquitectónico – ecléctico en materiales, paradójico en las formas– que, como en un idilio inagotable, siempre causa esa emoción de cosquilleo y un poco de respiración entrecortada.

Tomamos asiento en las gradas de piedra blanca y sin saberlo en ese momento, el contacto con el material nos situará justo en el trasunto físico y emocional que requería nuestro encuentro.

¿En qué momento decides, o sientes, que quieres dedicarte a este oficio?

Siempre he pensado dedicarme al arte. En mi entorno familiar hemos vivido con intensidad el hecho artístico; desde mis abuelos a mi madre, que inició la carrera de BB.AA. cuando yo tenía seis años, transformándome así en su compañera de exposiciones. Muchos de los recuerdos más indelebles y en los que se arraiga mi sentido estético vienen de ahí. Pero ser artista lo decides cada día, cuando estás cansada y te pones a trabajar.

Háblame un poco de tu cosmología familiar y las conexiones entre esas galaxias.

Yo vengo de una familia un pelín testosterónica, que siempre ha vivido con mucha pasión la actividad artística de mi madre, la pintora y grabadora Luisa García-Muro. Añado que mi padre, debido a ese fenómeno de ondas vibratorias, se inició en el mundo del coleccionismo de ex-libris, pasión que a día de hoy le sigue cautivando.

O sea, crecí aprendiendo y disfrutando de la calcografía en el taller de grabado de mi madre, de la manera más natural; la misma que me llevó a la Universidad de Barcelona para estudiar Bellas Artes y escoger esta especialidad. Durante la carrera conocí a mi marido, Albert Monteys, dibujante de cómics; un hombre muy trabajador, muy inteligente y muy creativo.

[Albert Monteys, con una nominación a los Premios Eisner; es un dibujante más que reconocido, entre otras cosas, por su etapa en la revista *El Jueves*.]

¿Cómo se gestionan en pareja oficios de la misma órbita?

Ambos compartimos y entendemos lo que significa la creatividad como trabajo; cuento con su apoyo y también con su crítica voraz. No obstante, tenemos visiones bastante distintas respecto al campo en que nos movemos cada uno; para él las exposiciones y los canales más convencionales del arte son como más artificiosos. Considera que el cómic es más de verdad, más de la calle; que tiene más que ver con lo humano.

Y compartís algo más...

Tenemos dos gemelos. Mis hijos marcan mi obra, mi vida y mi tiempo. Parece que, si eres moderna o artista no puedes ser madre; yo lo soy y me siento muy orgullosa.

[Mamen habla con fluidez, con muchas sonrisas y con ese gracejo de las personas que saben tomarse a sí mismas lo suficientemente no en serio. Pero en esta respuesta ha habido un punto de firmeza y un toque de desafío que no deja indiferente.]

Antes de centrarnos en tu faceta creativa, quisiera que me hablaras un poco de tu otro oficio, también artístico. ¿Cómo llegaste a él?

Pues volvemos a hablar de mi madre, puesto que ella también era profesora de dibujo en un instituto; así que de nuevo me pareció muy natural presentarme a unas oposiciones –que aprobé en la primera ocasión– y que me llevaron a plantarme delante de una clase sin

haberlo hecho nunca antes. Descubrí entonces un trabajo que me proporciona muchas satisfacciones y que me llena totalmente como persona.

Ejerces tu trabajo en un instituto público de Viladecans, o lo que es lo mismo, enseñas arte a adolescentes del área metropolitana de Barcelona.

La enseñanza del arte en la educación media es fundamental y trasciende más allá de lo que las instituciones o mucha gente puedan suponer. Ayuda al crecimiento y el desarrollo de las personas; es una manera de obtener autoestima y reconocimiento, valores que en otros terrenos parecen estar muy en la onda, pero no en este. En mis clases pretendo por ese motivo, poner el énfasis en otra vertiente casi retadora para la actualidad: la enseñanza de que los fracasos son un éxito para poder aprender cosas, algo muy positivo en este período de la adolescencia que se vive hoy en día, en la que el fracaso no se contempla y el éxito está sobredimensionado.

En mi instituto, las artes plásticas sirven además para cohesionar a los alumnos a nivel social; los proyectos se hacen visibles, se muestran a todos formando parte del entorno y del paisaje cotidiano.

¿Qué les trasmites a tus alumnos como artista en activo?

Hay un nexo común en cuanto a las dudas y la incertidumbre que supone la creatividad; los problemas a los que ellos deben enfrentarse son los mismos a los que me enfrento yo, de manera que mi mensaje es: chicos, esto no es algo que se aprende un día y queda ya sabido. Para mí, un ejercicio de clase será más acertado, en la medida que logro

conseguir una gran diversidad de respuestas.

Lo que me planteo enseñarles no es solo una base teórica firme, sino emoción; porque si se enamoran de esto, ya no lo van a poder dejar.

¿Y de qué manera te enamoraste tú de la escultura, cuando todo se había previsto para el grabado?

Creo que, durante mi época de formación, mi brújula se había movido en la dirección del entorno más cercano, como una especie de secuencia lógica. Aún y así, nunca me planteé dedicarme a la pintura porque considero que un pincel te separa de la obra. Para mí la creación, en todos sus aspectos, tiene que ver con lo táctil, y en ese sentido, la cocina del grabado sí resulta tremendamente adictiva.

Al acabar los estudios, el camino por el que uno va definiendo su pensamiento me condujo, sin ningún género de dudas, al terreno de la escultura.



Mamen, desde la balconada de las gradas.

Y una vez allí, ¿cómo surge el asunto temático?

Pues verás, mi época universitaria coincidió con una clara tendencia no figurativa (casi diría anti) por parte del profesorado, con lo cual se me pedía encarecidamente “trabaja con círculos

que dialoguen” ... y a mí solo me salían cuerpos de mujeres de formas rotundas e inequívocas; es que soy orgánica, cero geométrica, muy sensual, muy telúrica. Como ves, expresarme a través de la figura siempre ha sido una necesidad perentoria porque me entusiasma la gente, porque me invento historias de las personas que veo cuando me siento en una terraza a tomar un café.

Y me fascina en concreto pensar en la cantidad de mujeres que han tenido vidas que nadie ha conocido, en las historias que no han sido explicadas; en la feminidad que en tantas ocasiones ha tenido que ser ocultada, no expresada o confundida. Al hablar de todas ellas hablas de ti misma.

[Mamen hace una pequeña pausa, como una cadencia suspensiva, porque yo la miro un poco embelesada; ella, continúa el diálogo más que conmigo parece ser con esa sinergia de factores que se han puesto en movimiento, sin que nos hayamos dado cuenta.]

La finalidad de cualquier proceso creativo es que alguien empatice con aquello que tú estás explicando (yo se lo traslado así a mis alumnos), y ese algo puede ir desde se me ha roto una uña, hasta el tema filosófico más profundo. Yo he optado por los gestos pequeños, cotidianos; mis *mujeres* están sentadas en una postura determinada, tocando una superficie, contemplando algo...Ellas son mi alter ego, y también pueden serlo de otras personas; pueden definir una actitud que, siendo hombre o mujer, te interese, te atraiga, te fascine...

¿Y con qué técnica se encuentran más a gusto tus obras?

Empecé trabajando con el barro, luego pasé a la fundición en bronce por la idea

de permanencia; y como siempre me ha interesado el color, utilizo también pátinas para diferenciar el color del cabello o algún tipo de complemento. Para trabajar en grandes volúmenes, y dado que aún no puedo permitirme un taller con ayudantes, he recurrido a materiales manejables y dúctiles como es el Porex pan, al que también aplico pátinas de resina epoxi. Otra técnica que me encanta y que me gusta reivindicar es el trabajo con la costura; construyo formas, cosiéndome a mí misma. Pero lo cierto es que siempre me rondaba la curiosidad por trabajar con materiales duros, difíciles de domar; los que te plantean dificultades y te fuerzan a buscar recursos. Así, de una manera un poco inconsciente, llegué a la madera y a la piedra, que me han hecho descubrir un mundo fascinante en el que acaban doliéndote hasta las pestañas, pero del cual disfruto cada uno de los momentos.

¿Sientes influencias reconocidas, tienes autores de referencia?

Pues en este punto retomo lo que te comentaba al principio de la conversación; retengo en la memoria algunas obras que, siendo pequeña, me impactaron ya para siempre: la cabeza de Nefertiti, las esculturas de Henry Moore y las instalaciones de Rafael Soto; esa sensación de que el material te toque el cuerpo, la vivencia inefable de estar dentro de una escultura...

Por otra parte, no creo que tenga autores con los que pudiera asimilar mi obra, pero sí referentes en los que me siento reconocida por otros aspectos: Modigliani, Giacometti, Brancusi o Louise Bourgeois. De la actualidad, admiro profundamente la obra de Jaume

Plensa y Olafur Eliasson, pero siento especial adoración por Richard Serra.



Un instante, durante la entrevista

¿Entiendo que compartes su manera de componer, la forma en que se expresa?

Comparto su manera de emocionar, todas las sensaciones que genera el sentido háptico, la cercanía, el sentido de la orientación... El volumen no solo es masa, es espacio para perderte en él y volverte a encontrar.

Háblame de tu exposición actual en La Nau Blau de Sant Feliu de Guíxols (Girona).

Se trata del proyecto colectivo "Ferides, costures i cicatrius". Este título (heridas, costuras y cicatrices) focaliza la idea de que, a lo largo de la vida, todos arrastramos cosas que nos han herido, que nos han marcado, y que hemos tenido que coser, remendar. Como consecuencia mostramos cicatrices, unas veces invisibles (psicológicas), y otras muy visibles porque son corporales. Nosotras pretendemos ponerlas de manifiesto y con orgullo, porque nos hacen quienes somos. Nos hemos unido en este proyecto Maite López y Olga Massaguer -dos personas

que caminan conmigo desde la universidad y que son un puntal en mi vida artística y personal- con la escritora Marina Arrogante.

Cada una ha tratado de plasmar en sus obras esa mirada íntima, cruda: el rostro que muestra el dolor desgarrado, el cuerpo en la desnudez del baño...Yo he querido que mis *mujeres* establezcan un diálogo con unas polillas -esas mariposas feas que nadie quiere- porque forman parte de mi subconsciente, del lado oscuro, y sentía el deseo de evidenciarlas.

Cuando una exposición está en marcha, el artista entra en una fase necesaria de serenidad y disfrute. Aún y así, me pregunto si andas ya en algún proyecto futuro.

Es cierto que después de lo que supone poner en marcha una exposición, se necesita un descanso en todos los sentidos; pero eso no significa que el pensamiento deje de estar activado y siempre se le van dando vueltas a nuevas ideas...

Pero de una manera genérica, el proyecto es que mi arte me acompañe toda la vida, seguir trabajando en lo que me hace sentir viva por dentro y que no identifico con la idea del éxito, sino con la de sentirme feliz.

Pero bueno, como en escultura la escala sí es importante, quiero pensar en poder realizar una obra muy grande, algo así a lo burro...

[Nos reímos, claro].

* Tini Hervás Amezcua es licenciada en Hª del Arte por la Universitat de Barcelona; trabaja como coordinadora y comisaria de exposiciones en la FHA (Gavà).

<<Esta entrevista se ha realizado en el marco del Programa de Especialización D05.02. Cultura y Periodismo, organizado por el Colegio de Periodismo Cultural del I|Art; fecha: 21/07/2018>>.